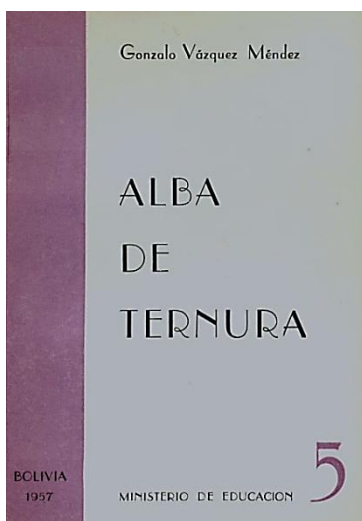




GONZALO VAZQUEZ MENDEZ

ALBA DE TERNURA

DEPARTAMENTO DE PUBLICACION Y
DIFUSIÓN CULTURAL
MINISTERIO DE EDUCACIÓN

1957

© Rolando Díez de Medina, 2016
La Paz-Bolivia

INDICE

[Presencia](#)
[Vienes](#)
[Adolescencia](#)
[Tú no sabes](#)
[Este mi sentimiento](#)
[En tu rostro](#)
[Por este dulce amor](#)
[Encuentro](#)
[Perennidad](#)
[Dimensión de tu presencia](#)
[Poema a tu voz muerta](#)
[Y tu palabra](#)
[Símbolo](#)
[Respiro tu presencia](#)
[Perfil de mi mismo](#)
[Ansiedad de valle](#)
[Madre mía](#)
[Palabras a mi padre](#)
[Hacia la bruma](#)
[Noche](#)
[Ángel de silencio](#)
[Definitivamente](#)
[Criatura del recuerdo](#)
[Poema de la presencia ausente](#)
[Tu muerte](#)
[Soneto](#)
[Misterio](#)
[Está aquí](#)
[Eternidad](#)
[Anhelo](#)
[Integración](#)
[Esperanza](#)
[Toca mi corazón](#)
[Amor](#)
[Nocturno](#)

MINISTERIO DE EDUCACIÓN
Y BELLAS ARTES

COLECCIÓN CUADERNOS JUVENILES 5

Fernando Díez de Medina
Ministro de Educación

R. Alberto Calvo

Asesor Técnico

Raúl Calvo Soria
Director Nacional de Cultura
Asesor Artístico

Presencia

BORDEANDO mis silencios
pertenece al tiempo que alimenta
la jornada del alma.

Repartido en el sueño
tu nombre sabe a lámpara;
tu perfil a delirio de tiniebla
perforando la sangre.

Tu amor es pan y vino
para el acorde de mis ojos
arrancado del mundo.

Plenitud de tu beso
sobre la herida que desborda en cruces
de soledad y frío...

Rodeándome de estrellas
el corazón te lleva por las calles...

-Eres la llama donde el ángel
quemó su túnica divina...

Eres el aire y el regazo
donde la frente duerme con un lirio...

Vienes

ATRAVESANDO el aire
vienes,
mis soledad es débil
de contener tu fuego y tu hermosura!

Si me miras adentro,
has de hallarte crecida de silencios...

Vienes cuando la noche
me incendia de palomas las pupilas,
y se tiene en la voz
la nostalgia de la tierra...

Cuando camina un niño por mi sueño
con los labios vacíos,

cuando quisiera estar a solas
para escuchar el paso de mi muerte...

Pensé ya no encontrarte,
mas,
destrozando el abismo te presentas
para darme
la adolescencia de tu hoguera!

Adolescencia

CRISTALINA presencia
proyectada en el párpado,
la luz te cubre
en ausencia de musgo.

Estás fuera y adentro
de cuanto siente la ternura...

El acento del árbol
despliega tu misterio
en el coral nocturno del retiro...

Plenamente te envuelves de azucenas
y otorgas al asombro
un pedazo de sol para la espera...

Imagen de alegría
tallada por el viento en los caminos,
déjame lo que guardas
en la recóndita pradera
de tus años,
todavía pequeños...

Tú no sabes

TU no sabes del labio en su delirio
ni de la mano gris en su agonía,
e ignoras del capullo convertido
en floración ferviente de la vida.

Nunca has visto morir a la esperanza
huérfana de placer en sus pupilas,
ni tampoco al rosal de los sentidos
abrirse hacia la luz, para exprimirla.

Yo quisiera enseñarte lo que el viento
transporta en su ansiedad de lejanía;
lo que dicen los cerros y las playas

en su quemante voz desconocida...

Pero tú, no comprendes el secreto
que duele al corazón como la espina...
Si pudiera entregarte lo que tengo,
sabrías de la flor y de la herida!...

Este mi sentimiento

ESTE mi sentimiento que te busca
sin precisar la forma necesaria.
Aguda resonancia que me brota
del corazón de pena, sin palabras.

Vislumbra tu perfil -lirio en la tarde-,
al pasar de las casas esperadas...
Te quiere en la conquista de su mundo
donde la lluvia es suave y más humana.

Siente tu paso breve sobre el día
venir donde consume la plegaria...

Este mi sentimiento, ¡alerta siempre!
sabe del frío cuando grita el ansia.
Ha bebido del agua de los vasos
confundidos de sal y de nostalgia...

Aún no ve tus pupilas en el río,
pero escucha tu voz de madrugada...
Quiere al minuto que condensa el sueño
en una realidad de manos francas!...

En tu rostro

EN tu rostro contempla lejanías,
En tu ser encontraron las palomas
la senda del encanto...

Con que campana
enovillas mis venas
y se deshacen en sonido?...

Dentro de tu corazón arrullas la palabra
que el diccionario de la sombra
entrega a los viajeros...

Dime del cuento de tus ojos
cuando el alba penetra hasta tu sangre!.

A qué desconocida rosa
le quitaste el capullo?
porque tienes aroma de naufragio
en todo el cuerpo.

Te han hecho el nombre las arenas
con ala de gaviotas y música de peces.

El abandono de la piedra
ha tatuado en su entraña tu figura...

Transportas un milagro
que llenan de cristales mi tierra solitaria.

Por este dulce amor

C AISTE de un coral o de una lágrima,
del carcaj del verano
o de un cristal de vino enredado de fiesta...

No sé si te trajeron los arcángeles,
o si estabas en mí
desde antes que nacieran el líquen y el crepúsculo.

Perfecta en la ternura,
mis senderos convergen en tu sueño,
y alimentas la luz
que desde ti me inunda y me enceguece!

Me pregunto si acaso
tu piel sea corola
de alguna flor
transformada por la ansiedad y el beso...

Dentro mi ser
la línea de tu rostro
habla de pájaros y ríos...

Te conocen la herida y el silencio,
la noche diluida por la lluvia
y el paso de mi cuerpo peregrino...

Por este dulce amor,
que hizo que despertaras a mis brazos,
dejó en tu orilla un silabario
de estremecida llama y jubilosa vida!

Encuentro

YO te encontré a la orilla
más pura del crepúsculo...

Te rodeaba la cara
la primera sonata de la estrella,
y eras completamente
el profundo sonido de los astros.

Yo te encontré
al borde de las manos luminosas.
Entonces te cubrías
con el vestido musical
de la nube viajera.

Acaso ya sabías de la entraña
que esconde al hijo
para lanzarlo, con sollozo, al mundo.

Acaso, entonces, ya sentiste
la plegaria que surca los santuarios
hacia un dios que no sabe de su hermano.

Yo te encontré muy dentro
del secreto divino,
del piadoso dolor que no se entrega,
de la lágrima
que aguarda una mejilla...

Te encontré marinera en mi garganta,
pegada al corazón,
prendida a la raíz del pensamiento!

Perennidad

EREs el resplandor,
la proyección sublime del deseo
en su camino intenso.

Mi ser en ti se define

la extensión de su vida y de su muerte.

Por tu cristal de rosas y palomas
en la mejilla tengo
un alivio de frescas maravillas.

Origen perdurable de alegría:
del centro de la tierra
crecen mis labios
para besarte en el instante puro.

Las cosas y los días
son parte de tu carne,
prolongación de asombro y de delirio...

Inmortal es tu imagen,
y por sustancia y horizonte
te lleva mi latido,
el que sientes detrás de los silencios.

Dimensión de tu presencia

ALGO de ti se escurre
hasta el origen mismo de los árboles,
hasta la plena posesión
que hacen los pájaros de las ramas,
hasta el rayo de sol
que atraviesa la tempestad del cielo.

Qué presencia la tuya
que desborda
incontrolable de belleza!

Algo de ti se encuentra
en cada surco de morenos rostros,
en cada sembradío de los campos,
en cada riachuelo
que refresca el sudor del eucalipto...

La tierra ha conquistado tu destino;
ya no eres tú sola:
eres tanto en mí como del agua,
tanto del corazón como del lirio,
tanto del porvenir como la sangre!

Poema a tu voz muerta

MELODIA distante cuando el sol estremece
los últimos compases que me entregó tu voz...

Lejanía apagada, los sueños son ajenos,
y la ronda de grillos es música de lágrima.
No queda de la estrella mojada del amor
ni siquiera la gota que hace olvidar la ausencia.

Guardo dentro los ojos un amargo paisaje
de objetos donde el polvo siembra castillos muertos;
de barco abandonado en la dársena ronca
y horizonte pegado a ceniza fragante...

Silencio de garganta... Inerte voz pasada...
Ya no agitas tu ritmo de guitarra gitana;
te quedaste en la niebla con las letras dispersas
junto al montón de lirios que marchitó el invierno.

Ya tu son de riachuelo no pinta más celajes
de nubes alocadas sobre una noche nuestra.
Te fuiste con la luna buscando el aguardiente
de la mejilla tierna sin cruz y sin espina.

Nostalgia de voz tuya caprichosa y sencilla
que muerde la pupila morada de la tarde,
yo no suena tu acento que me diste en el río
porque todo termina cuando llega el ocaso!

Y tu palabra

Y tu palabra deja de ser huérfana;
y tus manos dejan
de ser completamente tuyas,
para hacerse caminos
donde los pasos
dibujan la figura
sin perfiles de extraños individuos.

Desde hoy el absoluto de la carne
nos vuelve a la unidad de la existencia;
y tu nombre se pierde dentro el mío
para dar luz al cuerpo
que aún se esconde detrás de nuestras venas.

Ya no tendremos la distancia
de paredes brumosas y rostros acechantes,
el temor se nos cambia plegaria dentro el pecho
y miramos, atentos los oídos y el pulso...

Abandonamos la corteza
de iniciales tatuadas tan sólo de esperanza.

Los días, con sus horas y segundos,
íntegramente pertenecen
al corazón intenso de la sangre...

Símbolo

LA palabra madura
salta,
a estrecharte en su símbolo.

Germinó en las tormentas
y en la serenidad de los maizales.

En ti enciende su lumbre,
y acaricia tu oído con la esencia
de misteriosos cuerpos.

Es mi voz la que escuchas,
y, también, la del huérfano
que sueña en el dintel de los sepulcros.

Necesitaba
caminar a tu encuentro;
arrojarse a tu vida
buscando un poco de piedad,
algo que apaciguara
su temblor de milenios.

Está madura la palabra:
crecida de martirios,
de labios calcinados
por la entrega total a la Esperanza.

Deja que se introduzca
al fondo de tí misma,
porque eres maravillosa
presencia, que condensa el infinito!

Respiro tu presencia

RESPIRO tu presencia
engendrada del aire de los dioses,
del fervor de la llama
y la pureza mineral del agua.

Abanderada de palomas
te hicieron inmortal
las antiguas tristezas de mi cuerpo.

Desde la esencia de la tierra,
desde el temblor ansioso
del vegetal que aguarda el nacimiento,
invades victoriosamente
la atmosfera de todo cuanto existe.

La rosa y el trigal te complementan
porque eres universo de la vida,
porque en ti se resumen
-como crisol maravilloso-
los deseos solemnes de la sangre.

Perfil de mi mismo

DENTRO de mi se extienden
paisajes de inmortales horizontes!

Soy un mundo
que encierra barcos y marinos
en vigilia constante...

Se proyecta mi sed
hacia el lugar de las estrellas
que no reposan nunca...

Me elevo en la montaña
desde la cual se abarca el infinito...

Yo soy el árbol
con el fruto de todos los países;
y el hombre
en cuya sangre vive
la herencia de las razas.

Mi corazón delira,
porque su libertad de vuelo
no conoce los puntos cardinales! ...

Ansiedad de valle

AVIDO de tu entraña
he salido a tenerte;
a encontrar
dulzura de maíz para mi anhelo,
sementera de florecientes tallos
donde mirar mi sombra,
donde buscar la huella de mi raza.

Me duele la ciudad
con mutiladas voces de cemento,
con rostros amarillos,
con ancianas pupilas...

Quiero sentir tus campos florecidos
donde el huayño revienta por la noche,
y riega su tonada
hasta invadir de calma tus colinas.

Sólo en tu entraña se condensa el ansia
de mirar, cara a cara,
los árboles, los ríos y las fuentes.

Tan sólo en ti hallo promesas
de madurados surcos...

He venido hasta ti,
ya no quiero volver hacia el pasado.
Me quedaré en tus sendas
para ser otro sauce u otro molle!

Madre mía

AL pronunciarte,
el alma
es un violín de regocijo;

Eres la que pulsé en su carne
mi ser que se alimenta
de iluminados viajes...

La única diosa de mi vida!...

La que en la frente
desliza la blandura de sus lágrimas,
y guarda siempre
un refugio de luz en los tormentos.

Madre mía,
totalidad de amor tu sola imagen!

Desde mi soledad
se agranda mi pensamiento
hasta tocar tu vestidura.

Mi voz, la que nació con tu palabra,
eleva una oración a tu ternura...

Palabras a mi padre

C ONVERSO en el silencio
con tu forma que viene hasta mi pecho...

En el rostro recibo
el aliento de intacta vida
que la muerte no apaga.

Te siento en mi conducta,
y en cada ardiente labio
que se incrusta
hasta el oculto signo de mi sangre.

Perdurable en la sombra
rodeado de mi amor y mi recuerdo
te conservan los días...
Y en todos los minutos
el corazón escucha tu experiencia,
tu madurado acento
en senderos de mundo y de plegaria.

Hacia la bruma

H ACIA la bruma
camino,
alertas los sentidos...

Mantengo el cuerpo
unido a la estructura del paisaje...

Me baña el sentimiento de la tierra
cual surtidor de inagotable musical

El beso sideral
deja su germen vivo
en lo profundo de mi ser...

La plenitud del Universo
está en mí:
ardiendo en el aceite de mi lámpara!...

Noche

SE ha extendido la noche,
diluyendo el secreto
de los cuerpos visibles.

La palabra imprecisa
es un grito de sangre,
y en el viento se agranda
el sollozo de un niño.

La exactitud del labio
ha olvidado la forma
que tenían los besos...

El alma se ha cubierto
de máscara brumosa,
y un color de tristeza
ha teñido el deseo.

Desde dónde la voz
que transporta en su signo
la compasión y el ansia?

Ha caído la noche
sobre los molles rústicos,
sobre el latido
de las constelaciones...

Ángel de silencio

ADHERIDA a mi vida,
como musgo a las rocas,
te has quedado dormida entre mis brazos.

Agua que corres a través del tiempo,
ángel de mi silencio,
desde dónde me nombras en tu pecho?

Desde qué ritmo fragmentado
en pensativa voz y madre selva?
desde qué mar, desde qué sueño,
desde dónde?...

Pregunto ante la noche,
a las piedras de todos los caminos,
por tu huella de luz,
por tu esencia de amor tan presentida!

Es toda mi nostalgia
un retornar a los instantes
transcurridos en labios y en deseos...

Tus manos y tus ojos no contestan
al implorante ruego
que salta de mis miembros,
y rueda en las acequias y en los montes.

Estoy pleno de ti,
hablándote con pena y con lamento,
diciéndote las cosas
que el corazón mantiene siempre tuyas!

Definitivamente

DEFINITIVAMENTE soy del aire
de la estrella que anuncia tu hermosura,
del ceibo en cuyas ramas florecientes...

Pertenezco a tu sangre,
al silencio
levantado entre cuerpos que se amaron,
al reloj que me dice
que al siguiente minuto ya no esperas.

A todo cuanto emerge
de tus manos lejanas y presentes!

Definitivamente soy del viento,
de la herida que duele por no verte,
del niño sin color ni nacimiento.

Soy de tu carne,
como eres tú de mi ansiedad vacía...

Ambos pertenecemos a la tierra,
a la raíz nocturna del deseo,
a la desamparada hoguera
que se incendia a sí misma,

por no tener tu vida de alimento.

Definitivamente soy de ti,
de todo cuanto inundas,
de la profundidad callada en que reposas,
de la lluvia que baja
con un latido tuyo interminable!...

Criatura del recuerdo

CUANTA sombra
Ca la hora en que la sangre se detuvo!

El cuerpo se ha quedado
en actitud de retenerte,
de seguir escuchando
el acento más hondo de la tierra.

Han seguido los días,
ha seguido la aurora despertando sin nadie!

Mas, la evidencia de llevarte
próxima en el secreto de las manos,
de palpar tu cariño
a través de un pétalo,
consuelan al sollozo,
y bendito es el aire de tus miembros.

Criatura habitante del recuerdo,
del gesto no olvidado,
del lecho que conserva tu figura...

Hasta cuándo
seguirá mi latido sin mirarte?

Desconocido rumbo
que ha amarrado tu vida a otro paisaje,
que hizo aumentar la pena
y hace llorar al sol porque está huérfano.

Proseguiré la senda
nutriéndome en tu sueño,
alimentándome de helechos
que crecen a la orilla de tu frente...

Poema de la presencia ausente

ARBOL de sueño en el dolor perfecto,
fronda del aire, realidad de música,
los días se condensan en tus ramas
como palomas de gargantas dulces.

Océano de coral estremecido
cuya existencia es de ritual solemne,
las manos han volado hacia tu cuerpo
a desnudar la nube que te viste.

Surtidor luminoso en que se encuentra
el secreta del agua no tocada
el profundo sonido subterráneo
de ocultas maravillas presentidas.

Arcángel despertado en el silencio
de un templo de cristales bizantinos,
tu figura se yergue ilimitada
sin saberse en qué siglo te crearon.

En tu piel hay prisión de seductoras
gavillas maduras de verano,
y tembloroso el viento se arrodilla
a besarte en los hombros y en la frente.

El corazón te guarda indestructible,
quemante esencia dentro de la sangre,
has derrotado a leyes rigurosas
que tratan de ser muro a tu presencia.

Perfil de transparencia solitaria:
los ojos te conservan imborrable;
todo el ser pertenece a tu camino,
todo el dolor existe porque es tuyo!

Tu muerte

ESTA tu muerte en mí, crecida llama,
palpitando en la voz y el pensamiento,
viniendo en la ternura que presiento,
sumergida en la luz que se derrama.

Viniendo sin descanso hasta mi rama,
hasta este corazón por ti sediento,
hasta esta pena oscura de tormento
que sale desde el fondo y te reclama.

Está tu suerte en mí, como una herida
siempre fresca y quejándose de ausencia,

como un desierto sin clavel ni rosa.

La conduzco presente y no perdida,
la llevo entre las venas como esencia
de tu figura intacta en cada cosa...

Soneto

CARACOL resonante en el látigo,
blanco sonido que denota el alba,
en mi frente la huella que te salva
de vivir en la sombra del olvido.

Cercano sueño siempre percibido
a través del silencio que no calma.
Quemadura de beso, dentro el alma
deja intacto su ardor nunca dormido.

Desvelada palabra sin frontera,
inmaculado rostro que me mira,
que me acecha constante de ternura.

Te abrazo con la voz que desespera,
te sigo con la noche que respira
todo tu ser, tu cuerpo y su dulzura.

Misterio

EMPEZO tu misterio
que se prolonga dentro de la tierra...

En el instante de tu muerte,
ese minuto,
al latido cayó
para ser otra esencia,
otro ser de organismo diferente.

En el lugar en que tus manos
me vigilan
desde el nuevo paisaje
donde el musgo revela su existencia,
donde la flor es canto interminable,
y el corazón pronuncia frases
nunca dichas,

está mi ser acompañándote,
invisible a los ojos y a tu tacto.

Ah, cuerpo tuyo,
perdido en un país
cuyo rostro se esconde en la distancia!

Quizás un caracol
tiene tu música
de sombras conmovidas en mi duelo,
tal vez una gaviota
en sus alas transporta tu caricia...

Donde tú duermes,
-habitante infinito de otro mundo-,
está la hondura de mi grito,
la profunda llamada que te nombra!

Esta aquí

ESTA aquí, tan presente, que la miro,
que la toca mi vida,
que la sigo a través de los caminos,
que la beso incansable con el viento...

Ella no ha muerto, no podía...
Está cerca el pan que muerde la inocencia,
de la espiga que duerme sin saber
cuál será su destino,
de la piedra olvidada en el arroyo.

Cómo huele su nombre,
cómo vuelven sus ojos
alumbrando los campos de luciérnagas.

Ella no ha muerto...
Tan sólo es un paréntesis
de palabras
y manos encerradas en penumbra.

Está aquí,
perfectamente mía como siempre;
como aquel día en que los nombres
se encontraron al fondo de su cauce,
y se dieron la sed
encendida y despierta de los siglos!

Eternidad

SE eterniza en mi ser tu maravilla,
se proyecta en tu cielo la plegaria
que entre líquenes y alas de gorriones
sale de mi garganta hasta tocarte.

No han caído en ceniza y en destierro
las palabras tranquilas de tu vida,
no se ha perdido nada de tu rostro,
ni ha terminado mi emoción profunda.

Erguida en tu verdad, mi desconsuelo
es lluvia que no agota su cariño.
Por más que se sucedan los minutos
aumenta inagotable tu recuerdo.

Te contemplo en el sueño como orilla,
como isla afortunada a mi tormenta.
El caudal de mi río es tempestuoso
y duele su color y su agonía...

No te has ido del lecho de mi sangre,
de la pieza fragante por tu pelo;
no has dejado la tierra que te abarca
en plenitud de sauces y de nubes.

Igual que en la dulzura del pasado
hablan de tí las calles y plazuelas...
Íntegramente escucho tu latido
hecho de vegetales y de alondras.

Tú invadirás por siempre el Universo:
porque estás modelada de hermosura,
porque unificas Dios y mi deseo,
porque abrazas de amor todas las cosas

Anhelo

POR este anhelo
de sujetarme al día,
abro las puertas
a la ronda enlunada que es tu cuerpo.

He de quedar de cara al tiempo,
creciendo en los silencios,
hasta el íntegro pan
colectivo en la mesa de los días.

Permanezco absorbiendo
el paso transeúnte de la noche,
el gesto en pena de la piedra,
y el dolor que me parte de infinito.

Tengo sed de buscarte entre la lluvia,
de girar con tu nombre por alero,
de sumergirme en alga,
en pedazo de sal interminable.

Hay algo que me obliga
mirarte en el riachuelo,
desnudarte en el trino,
saberte entre la sangre y la esperanza.

A solas te contemplo
mientras viajan los ojos,
mientras rueda en la piel
un gemido,
que, acaso, sea el de tu lágrima.

He de quedarme al lado de la luz,
de este cristal iluminado
que se agranda en tu boca,
que vino desde el súbito
corazón de la vida.

Hasta quedar en tallo de azucena,
mi permanencia en ti,
mi constante transcurso
de amor y siembra,
de alivio y júbilo,
de palabra sencilla y transparente.

Integración

REBASO de mi propio territorio,
salgo
del continente de mis venas,
de la cárcel de piel
que aprisiona mis símbolos internos.

Camino lejos de mí mismo,
a deshacer la voz,
a repartir tu huella y tu vendimia,
a disgregar el manantial
de este oculto milagro de ser todo.

Distante del lugar de mis secretos,
con mi dádiva
de taciturnos ángeles alertas,
de cuerpos ateridos en callejas,
de nardos peregrinos de blancura.

Me separo
de este mirar continuamente el sueño,
del buceo dolido de mi sangre
que se toma caudal profundo,
incontenible canto de alegrías.

Libre de la prisión de mi garganta
mi acento se introduce
a la existencia vertical del hombre,
y toca sus arterias
conmoviendo el silencio de sus huesos.

Me voy así, en transparente paso,
desligado del tiempo
que cerraba mis ojos en sus cuencas,
que imponía a mi lengua
la mudez del cadáver disecado.

Rebaso de mi propio territorio,
distante de la cueva
donde el sol agostaba las semillas.

Esperanza

VIVA hoguera creciendo sobre el páramo
dominando la herida
que en desconsuelo agita su capullo.

Tenaz presentimiento
de que un día la roca ha de romperse,
que el anillo de duros mármoles
ha de dar curso al brillo de su llama.

Savia de subterráneos túneles,
candente voz que no conoce
el muro levantado del olvido.
queriendo amordazar
su vigilante aroma y su frescura.

La llevo
desde el lejano nacimiento,
y, a través de mareas y de ensueños,
sigue presente.

Es ángel que me guarda
de agonizar debajo los minutos,
de perderme en el lodo
de las caras de ojos funerarios.

Es madre y novia,
túnica centinela
y bálsamo,
cuando pesa
mi corazón como la tarde.

Tú la llevas, criatura,
y la conduzco yo
cuando me acerco al fondo de tu vida.

Toca mi corazón

TOCA mi corazón.
Trae tus manos
para alcanzar su herida;
húndete en este laberinto
donde la luz tiene existencia propia.
donde el árbol prolonga
la trayectoria de la sangre.

Te hicieron para mi las ansiedades
cuando mi soledad crucificaba al tiempo.

Déjame retenerte,
soy náufrago de un mar
que nace en tu alegría.

Sobre tu piel la noche se perilla
y los dedos rebasan
con música de siglos extasiados.

Mujer, pequeña todavía
ante el asombro del milagro,

cómo llenas de alondras mi destierro,
como invades de labios
esta tristeza dura en que agonizo.

Toca mi corazón,
todas sus latitudes
se extienden desde el centro de tu vida
desde la lámpara
que nutre tu figura...

Mi pensamiento es tu presencia
largamente esperada,
presentida en el agua,
dulcemente nombrada por la sombra.

Toca mi corazón,
verás tu imagen en contornos nítidos,
verás que siempre tuve
tu mirada extendida hasta la muerte.

Amor

LIANA invisible,
puente por donde pasan los ojos que se buscan,
ligamento del goce.

Manantial que no cesa
con su corola de íntimos suspiros.

Ansia de permanencia
en otro ser
cuyo origen todavía está en el pulso.

Ardor que duele en la mejilla
cuando la sola voz
llama a las puertas de la sangre.

Respuesta que se anhela
en cuyo contenido hemos dejado
cuanto forjamos a través de un espejo.

Nudo que nos amarra
a manos transitorias
cuyo rocío
percibimos en medio de la angustia.

Liana que crece
mas allá de los huesos y las rocas,
inextinguible lluvia
que transforma los campos más estériles.

Amor: el sentimiento
fuga de las murallas de mi pecho
hacia el nombre perfecto, caudaloso,
donde reposaré de mi cansancio.

Nocturno

ASCIENDO por la noche
hasta el ritual de las estrellas,
hasta la longitud de este silencio.

Atravieso el follaje de los ceibos,
me interno en la paloma
para seguir tu rumbo,
para quedarme en ti
a pesar de la muerte de los labios.

Se ha alzado entre los cuerpos
una piedad de frágiles caminos,
una distancia de luciérnagas
que ahora rondan en círculo de pena.

Sigue la tierra floreciendo espigas,
los árboles mantienen su conducta de antenas,
los ojos se sumergen por el surco
y tocan la simiente,
poblando de recuerdo
los arroyos que imitan tu garganta.

En el aire se vuelca mi nostalgia,
y el horizonte de sauces y eucaliptos
es rumor de presencia inolvidable.

Sólo la piedra es la que sabe
cuanto acontece dentro de mis venas...

Asciendo por la noche
para mirar la geometría
del sueño que te pulsa,
de la sombra
que deshace la forma de tus manos.